

Los creativos tienen en los estudios consagrados a las diferentes disciplinas artísticas. Aún en la actualidad, el objeto film tiende a verse, incluso entre teóricos e historiadores, como un producto hermético que no permite percibir sus elementos constitutivos, y lo que es peor, como si dichos elementos no pudieran revelarnos aspectos esenciales de la concepción y los significados del mismo. De manera que cualquier intento de elucidar las claves formales o los procesos de sentido que operaron en su gestación y conforman su lectura final resulta sospechoso, o bien se reduce su explicación a pasos mecánicos, rutinas profesionales en los que solo puede ocurrir lo que previamente se ha planificado. En suma, se tiende a considerar las películas como objetos inertes en cuyo interior ya no late nada del impulso creativo que las posibilitó.

La perspectiva adoptada aquí pretende afrontar este problema, situándose en la cuerda floja que va desde la formulación literaria de una obra hasta su plasmación audiovisual. Es decir, como reza el título, recorriendo el trayecto «del papel al plano». Ese «proceso de la creación cinematográfica» no sería otro que la puesta en escena¹, aunque en su sentido más amplio, pues si queremos extraer todo su significado, esta tarea debe extenderse desde la primera idea hasta la obra terminada. Por tanto, su estudio conecta con los procedimientos creativos que dan lugar a una película, muy especialmente (aunque no en exclusiva) con los emprendidos por el director. Lo sorprendente es que este enfoque haya recibido escasa atención, no solo entre los que pretenden explicar cómo hacer cine, sino también en aquellos dedicados a teorizarlo o historiarlo como hecho sociocultural. Así lo entiende también Josep María Català:

Esta inconcebible omisión, por la que la dramaturgia cinematográfica (es decir el conjunto de procedimientos de realización de una película) deja de figurar en la mayoría de investigaciones sobre el cine, puede explicarse... por una confusión histórica entre teoría y práctica².

1. Tal vez el lector eche en falta la comparecencia del término en el título de este libro. No se trata de una estrategia de ocultación, sino de suscitar una imagen de partida no contaminada por usos anteriores y herencias de las artes escénicas.

2. Josep María Català, *La puesta en imágenes. Conceptos de dirección cinematográfica*, Barcelona, Paidós, 2001, pág. 27.